

A pesar de la ofensiva de Calderón Prosperan los carteles de la droga en México

Los Angeles Times, 8 de agosto de 2010. Desde la Ciudad de México.

Por Tracy Wilkinson y Ken Ellingwood ¹

Casi cuatro años después de que el presidente Felipe Calderón lanzó una ofensiva militar contra los traficantes de drogas, los carteles contrabandean más estupefacientes a los Estados Unidos, amasan grandes fortunas y extienden su dominio con tal salvajismo que en efecto, las franjas fronterizas de México carecen ahora de autoridad.

Las bandas expanden también sus ambiciones mucho más allá del tráfico de drogas; se transforman en extensos imperios criminales profundamente inmiscuidos en el contrabando de migrantes, la extorsión, el secuestro y el tráfico en productos de contrabando tales como los DVD piratas.

Sin inmutarse por los 80.000 soldados y policías federales que están contra ellos, hombres armados desafían con frecuencia a las fuerzas mexicanas a la luz del día. Así lo hicieron esta primavera en el norte de México los operarios de los Zetas —una de las bandas—, cuando bloquearon cuarteles del ejército. Una mañana de junio, un grupo que se supone vinculado a La Familia, otra banda, emboscó a la policía federal en el estado occidental de Michoacán y mató a doce agentes.

Es posible tener una idea aproximada de la propagación del caos relacionado con las drogas en México mediante la relación de lugares que el Departamento de Estado recomienda evitar a los ciudadanos estadounidenses.

Hace dos años, los estadounidenses recibieron advertencias sobre ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez, pero la advertencia emitida en julio incluye autopistas de los alrededores de Monterrey, la tercera ciudad más grande de México, así como los fronterizos estados de Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas, Durango y Sinaloa en el noroeste y Michoacán en la costa del Pacífico.

Los enfrentamientos armados se han extendido al famoso centro turístico de Acapulco. El alcalde de Cancún, principal destino turístico de México, fue arrestado en mayo, acusado de traficar drogas, en medio de su campaña para gobernador del estado de Quintana Roo.

Una evaluación del riesgo que entrañan, difundida a principios de este año por el Centro Nacional de Inteligencia contra las Drogas de EE.UU², sostuvo que las organizaciones

¹ “Mexico drug cartels thrive despite Calderon’s offensive,”

<http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-mexico-cartels-20100808,0,361156.story>

². Drug Intelligence Center

mexicanas de traficantes de drogas, —DTOs³, por sus siglas en inglés—, “siguen representando la mayor amenaza para los Estados Unidos”.

Los cárteles mexicanos operan en más de 2,500 ciudades y son los únicos que trabajan en cualquier lugar de Estados Unidos, dijo. Han desplazado, con mucho, a los traficantes colombianos e italianos.

“La influencia de los traficantes de droga mexicanos, dominantes del comercio al mayoreo en Estados Unidos, está aún en expansión”, dijo el informe, conocido oficialmente como Evaluación de la Amenaza Nacional sobre Drogas⁴.

El cultivo y tráfico de marihuana mexicana se ha duplicado desde 2004 a una cifra estimada de 23,700 toneladas —dijo—. La producción de heroína creció más de cuatro veces en 2008. El cálculo es de 41.9 toneladas. Por separado, un informe del Departamento de Estado asegura que el cultivo de *cannabis* se duplicó de nuevo entre septiembre 2008 y septiembre de 2009 y que su producción había alcanzado su nivel más alto desde 1992.

La producción de metanfetaminas está también al alza, a pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano por frenar el flujo de precursores químicos. Su disponibilidad en Estados Unidos se ha quintuplicado.

La disponibilidad de la cocaína al norte de la frontera ha disminuido, sin embargo. El citado informe de evaluación sobre las drogas menciona varias posibles explicaciones, inclusive los importantes decomisos que México ha hecho, así como la caída de la producción en Colombia y el creciente flujo de cocaína hacia otros mercados.

Los funcionarios de la administración de Calderón han citado los datos relativos a la cocaína como señal de que están ganando la guerra contra los grupos de tráfico de drogas, pero cuestionan por excesivamente elevadas las estadísticas estadounidenses sobre la producción de marihuana y otras drogas.

Según estadísticas del gobierno mexicano, las tasas de incautación de marihuana y heroína a menudo han sido más altas con Calderón que con sus tres predecesores, sin embargo, en algunos casos, las cifras de Calderón no son mejores y las comparaciones son aun menos favorables respecto del crecimiento del mercado de las drogas.

Durante los primeros dos años del sexenio de Calderón, las fuerzas mexicanas incautaron 74.2 toneladas de cocaína. Sin contar la cifra récord de 25.9 toneladas confiscadas en Manzanillo en noviembre de 2007, el total sería aproximadamente igual a la cantidad confiscada en períodos similares de Vicente Fox, predecesor de Calderón, y de Ernesto Zedillo a mediados de la década de 1990. Las tres están muy por debajo de 98.6 toneladas incautadas durante el mandato de Carlos Salinas de Gortari entre 1989 y 1990.

3. Drug Traffic Organisation.

4. National Drug Threat Assessment.

Han sido abatidos sólo dos cabecillas de alto rango de los cárteles, Arturo Beltrán Leyva e Ignacio “Nacho” Coronel Villarreal. Pero las autoridades están arrestando a más sospechosos, cerca de 78,000, desde el inicio del mandato de Calderón a enero de este año. De ellos, aproximadamente 96% eran vendedores callejeros, vigilantes o ayudantes de poca monta, pero según las estadísticas oficiales sólo 2% fueron acusados y sentenciados por un delito. El resto permanece en la cárcel o en libertad.

Según el estudio, publicado este año, de Edgardo Buscaglia, experto internacional sobre la delincuencia organizada y estudioso del Derecho en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, los arrestos se han distribuido de manera desigual. Menos de 1,000 de las 53,000 detenciones por tráfico de drogas, implicó a gente que trabaja para el cártel de Sinaloa, el más antiguo y poderoso de los narco-imperios.

En México, estas cifras han llevado a muchos a la conclusión de que el gobierno de Calderón trata con suavidad al cartel de Sinaloa, cuyo líder es el multimillonario Joaquín “El Chapo” Guzmán, el fugitivo más buscado del país. Según esto, el motivo sería reducir la violencia permitiendo que un grupo gane. Calderón ha negado vehementemente tal favoritismo.

“Mi gobierno está absolutamente decidido a seguir combatiendo sin tregua a la criminalidad hasta poner un alto a este enemigo común y conseguir el México que queremos”, dijo Calderón en junio, en una inserción pagada a doble página en los periódicos.

Más recientemente, los funcionarios han respondido a la idea de favoritismo destacando la muerte, el 29 de julio, de [Nacho] Coronel, gran personaje del conglomerado de Sinaloa.

“Por ahora —dice Guillermo Valdés, jefe de la secreta Agencia Nacional de Inteligencia—, los mexicanos deberán aceptar que el incremento de la violencia es inevitable”.

“Hemos avanzado en el despliegue de fuerzas y en la disminución de la capacidad operativa de la delincuencia organizada —dijo en una inusual aparición pública este mes—, pero no hemos logrado el objetivo de restablecer condiciones de vida normales en las regiones afectadas por la delincuencia organizada”.

Funcionarios e instituciones se mantienen bajo amenaza, debido sobre todo a la escasa protección de los alcaldes, municipales y jefes de policía de las ciudades de provincia.

Al día siguiente de que Calderón publicó la defensa de su estrategia contra la delincuencia, los habitantes de Nayarit, estado centro-occidental, estaban al borde del terror. Las recientes batallas a balazos habían dejado más de 30 muertos y por Internet circularon rumores de que las escuelas se convertirían en blanco de ataques armados; amenaza que en otro momento hubiera parecido absurda.

No más por esta vez. Ney González Sánchez, el gobernador, puso fin al año escolar tres semanas antes para evitar lo que llamó a una “psicosis pública”.